

NUEVA ERA Y CONTRACULTURA

Silvia Moreno Fernández

Silvia Moreno Fernández es antropóloga social por la Escuela Nacional de Antropología e Historia. En años recientes ha recibido entrenamiento en psicoterapia. Sus colaboraciones aparecían en *El Búho*, extinto suplemento cultural de *Excélsior*.

Nueva era y contracultura

Para integrar el marco en que se desarrollan algunos grupos de la nueva era es necesario apuntar que en el siglo XIX se gesta la Sociedad Teosófica por H. P. Blavatsky, de origen ruso, que

tenía por objeto recoger y difundir el conocimiento de las leyes que gobiernan el Universo... Esta “cooperación fraternal” llegó a convertirse en el primero de los tres propósitos de la labor desarrollada por la Sociedad, los que por muchos años han sido enunciados como sigue: Primero: Formar el núcleo de una Fraternidad Universal de la humanidad, sin distinción de raza, creencia, sexo, casta o color. Segundo: Fomentar el estudio comparativo de la Religión, la Filosofía y la Ciencia. Tercero: Investigar las leyes inexplicables de la Naturaleza y los poderes latentes en el hombre.¹

Alice Bailey, quien crea el concepto de nueva era, se integra a la Sociedad Teosófica; luego se separa para formar la Escuela Arcana. En uno de sus libros Bailey comenta:

Gran parte de la enseñanza dada es nueva en su forma, y otra lo es de hecho. Pero hay algo que surge con claridad, y es que las antiguas reglas a las que fueron sometidos los discípulos en el transcurso de los siglos, son aún válidas, pero susceptibles de nuevas y, con frecuencia, distintas interpretaciones. El entrenamiento que se dará en la próxima nueva era estará de acuerdo con el desarrollo más avanzado de la época. Siglo tras siglo el progreso evolutivo presenta una constante madurez y un continuo desarrollo de la mente humana, sobre el cual el Maestro puede trabajar.²

Aunque la primera edición de este libro fue de 1944, en inglés, y uno de los primeros de Bailey en que aparece el concepto de nueva era, hasta los años sesenta lo retoman grupos determinados que se identifican en ideas, costumbres, disciplinas, vestimentas con el esoterismo.

Para Bosca los antecedentes de la nueva era se dan en el espiritismo con las hermanas Fox, en Estados Unidos, en 1847. En Francia con Leon Rivail, cuyo seudónimo era Allan Kardec. El énfasis de la doctrina kardecista es la creencia en la reencarnación, característica actual de los grupos new agerianos. Bosca le da el sentido de “verdadera religión” a este movimiento espiritista: “Si bien el espiritismo como actitud se reconduce prácticamente a unas técnicas de comunicación con los espíritus muertos, en la realidad de los hechos revisite análogamente los caracteres de una verdadera religión”.³

El ocultismo es otro antecedente del new age, ya que la particularidad del conocimiento teórico de algunos grupos se basa en el esoterismo:

Actualmente, el esoterismo pretende ser una ciencia de las leyes ocultas que rigen el cosmos y que por analogía se aplican a la existencia humana. Algunos quieren encontrar el origen de esta tradición en la *Atlántida* y en Egipto, civilizaciones que según estas creencias estaban ligadas en tiempos muy remotos. Otros creen que su origen está en una ciudad subterránea llamada *Agartha* en el norte del Himalaya, cuya población es únicamente de sabios e iniciados. El esoterismo también encuentra su literatura en los gnósticos, particularmente en los textos de Hermes Trismegisto.⁴

El trascendentalismo fue un movimiento de intelectuales norteamericanos basado en la búsqueda de la interioridad y

en religiones orientales. Uno de sus fundadores fue Ralph Waldo Emerson, poeta y ensayista del siglo XIX. El llamado *mind-cure* difundido por William James, filósofo, en círculos religiosos anglosajones, le da importancia al poder de las actitudes psicológicas. En la actualidad el control mental y la metafísica son elementos que se unen para estar presentes en el discurso de los new agerianos.

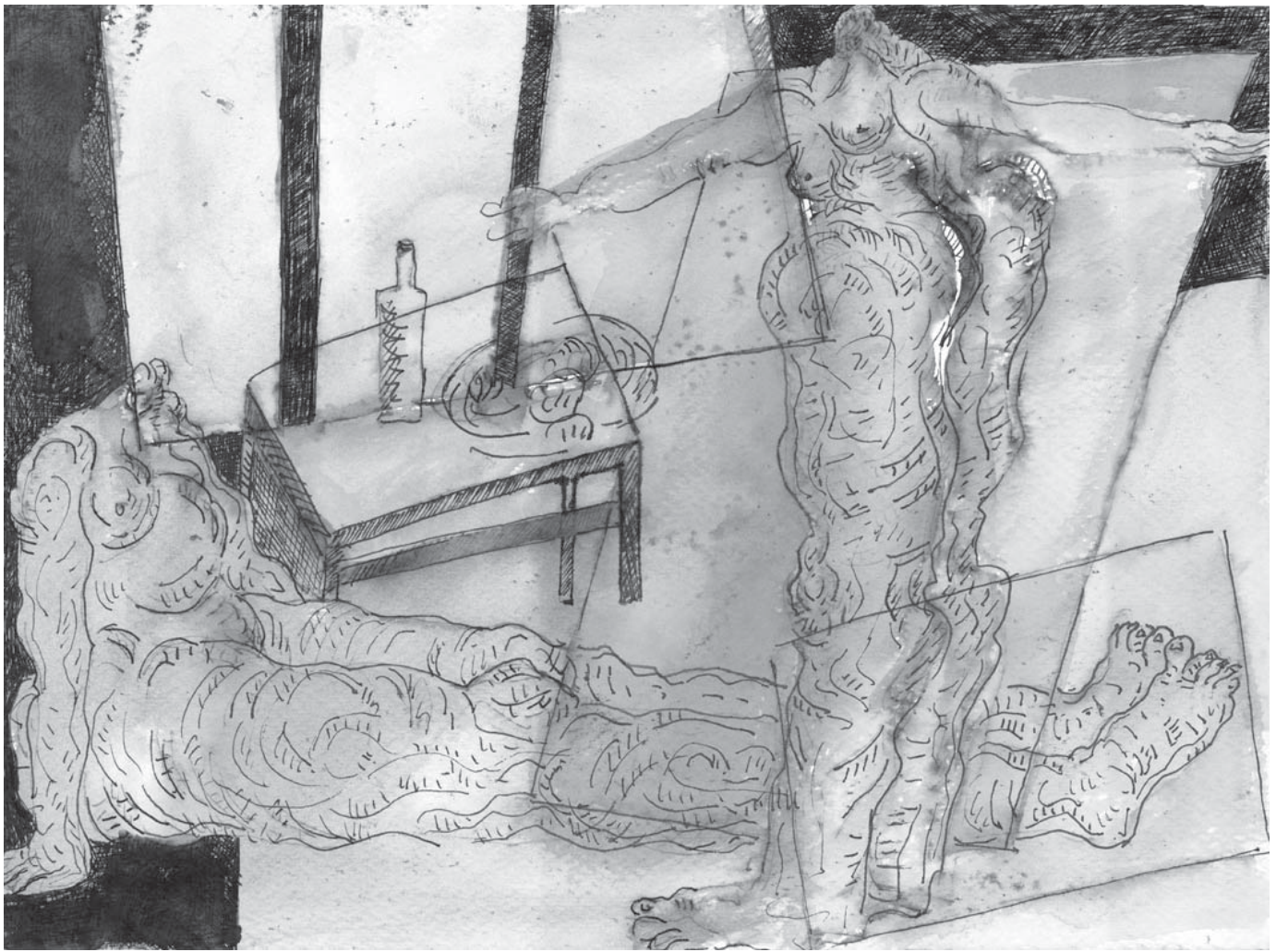
El término nueva era se inserta en el de contracultura y difiere de ésta, pues en ella la identidad está representada por un grupo revolucionario, en contra de la represión del Estado, con una postura política. En los dos conceptos hay lucha, cambio, un conflicto que enfrentar. Autores como Melville y José Agustín sitúan el nacimiento de la contracultura en los años treinta y cuarenta del siglo pasado; agregaría que es también cuando se comienza a utilizar el concepto de nueva era.

José Agustín escribe que

contracultura abarca toda una serie de movimientos y expresiones culturales, usualmente juveniles, colectivos, que rebasan, rechazan, se marginan, se enfrentan o trascienden la cultura institucional. Por otra parte, por cultura institucional me refiero a la dominante, dirigida, heredada y con cambios para que nada cambie, muchas veces irracional, generalmente enajenante, deshumanizante, que consolida el *status quo* y obstruye, si no es que destruye, las posibilidades de una expresión auténtica entre los jóvenes, además de que aceita la opresión, la represión y la explotación por parte de los que ejercen el poder, naciones, corporaciones, centros financieros o individuos.⁵

El término contracultura procede de la traducción literal del inglés *counter-culture*, y su definición sería cultura en oposición. De Villena le da la traducción de “movimiento cultural enfrentado con el sistema establecido y con los valores sociales dominantes en ese mundo; en una palabra con la NORMA entendida como incuestionable o inamovible”.⁶ Sostiene que la contracultura se ha manifestado en diferentes épocas, no es propia de las últimas décadas del siglo XX: “la contracultura es algo más... y ello ha existido —con manifestaciones diversas— en todas las épocas históricas”.⁷

Entonces, aclarando: nueva era es un concepto que manejó Alice Bailey en sus escritos y lo difunden algunos grupos sociales a partir de los años sesenta del siglo XX y coincide



con el fin del milenio. La new age es un movimiento histórico-social que tiene raíces parareligiosas, de aquí se derivan distintos grupos que tienen una concepción oriental, cristiana, de mexicanidad, etcétera, no exentos de caer en un mercado que los absorbe a través del consumo. Adame la caracteriza así:

Forma parte de la posmodernidad y se inserta en los procesos de la globalización y neoliberalismo, pero la peculiaridad de ella es más que nuevas religiones (que se institucionalizan), se inscriben movimientos socioculturales que toman filosofías y cosmovisiones de lo sagrado, místicas y espirituales para proponer e incitar prácticas, experiencias e ideologías y maneras de ver y vivir la vida de los individuos en esos sentidos (y lo sagrado, el misticismo y lo espiritual se manifiestan como integrales).⁸

Contracultura es un movimiento que se puede dar en cualquier época y significa dar una respuesta contestataria a lo establecido. Cuestionar si existe o no sería tarea momentánea.

Ferlinguetti, poeta beat⁹ de 85 años, dice que “la contracultura ya no existe porque ha sido incorporada a la clase media y los medios masivos la han asimilado”.¹⁰ Con esperanza advierte que el espíritu contracultural sigue siendo “al igual que en los años 50, una actitud necesaria de resistencia ante el sistema”.¹¹

Uno de los movimientos generados en esos momentos históricos es el movimiento estudiantil del 68, que ocurrió a nivel mundial; otros, como la efervescencia en tomar la libertad individual de desarrollar la música, el arte, la literatura; y la libertad de ingerir drogas, la llamada contracultura, que José Agustín describe en *Tragicomedia mexicana* y desarrolla en *La contracultura en México*.¹² En oposición, la intención de ser asceta en un mundo que despegaba en ciencia y tecnología, y la búsqueda de un método de vida. A esta corriente que surgió a fines de los sesenta y principios de los setenta, donde varios grupos se definieron en áreas espirituales como los diferentes tipos de yoga: meditación, kundalini, tantra, hatha, bakhti, se le llamó nueva era o new age.

Nueva era y contracultura en México

Contexto histórico-social en que se desarrolla la contracultura

En nuestro país hubo movimientos que marcaron el camino a la contracultura a fines de los cincuenta del siglo XX. En 1958, señala Loyo Brambila, “Durante el último año del gobierno de Ruiz Cortines surgieron importantes conflictos de trabajadores —telegrafistas, maestros de primaria, petroleros y ferrocarrileros—, amén de movilizaciones de sectores estudiantiles del Politécnico, de las normales y de la UNAM”.¹³ Éstos fueron parteaguas para las movilizaciones que se dieron posteriores: la huelga de los médicos, los estudiantes del 68.

La clase media, principalmente profesionales, intelectuales y estudiantes, tienen un punto de vista democrático y de lucha en favor de los movimientos que surgen. En 1965 los médicos residentes que trabajan para el Estado piden mejores condiciones de trabajo y son apoyados por los médicos de base. El Estado reprime el movimiento una vez más.

En julio de 1968 la protesta estudiantil se dio en las calles. Dos bandos confluyen en su manifestación, uno que conmemoraba el movimiento revolucionario cubano y otro que repudiaba la represión policiaca. Se reprimen los dos actos y eso da pie para que continúen las manifestaciones en contra de un Estado antidemocrático. Comenzaron las huelgas en varios centros de estudios superiores de la UNAM y el Politécnico. En otros, el ejército entró a las aulas a sacar a los estudiantes. Javier Barros Sierra, rector de la UNAM, encabezó una marcha en contra de las acciones policiacas y del Estado, el primero de agosto. Los estudiantes crearon el Consejo Nacional de Huelga (CNH), llevando a la acción su protesta.

Se publican *Las enseñanzas de Don Juan*, de Carlos Castaneda, obra que para algunos jipitecas fue la base de su camino espiritual y, por qué no, de un nuevo sistema parareligioso. La XIX Olimpiada comenzó el 12 de octubre de ese año. Algunos de los presos políticos de ese movimiento duraron más de dos años en la cárcel; los líderes ferrocarrileros once años. En esta ola de represión aparecen grupos llamados de la nueva era o practicantes de disciplinas orientales, sobre todo en los setenta. Así, la contracultura tiene continuación en la formación de grupos místicos, ya sin una posición política que seguir más que los intereses individuales que se afirman en filosofías orientales.

En los sesenta se originan movimientos que determinan el quehacer histórico de la contracultura, independientemente de que hayan sido movimientos producidos por el Estado autoritario y financiados por la Agencia Central de Inteligencia (CIA). Los líderes que agitaban banderas de libertad y lucha en contra de la represión social y política no tenían conciencia del aparato que estaba detrás para sostenerlos en esa cúspide. Entre pláticas de intelectuales que no estuvieron en las filas de esos movimientos se rumora que en el Archivo General de la Nación hay documentos que avalan ese financiamiento y que por cuidar la vida o la imagen de esos dirigentes, que se han conservado por tres décadas, es mejor no remover las sucias aguas del gobierno ya decadente. Aun así, los que estuvieron en las filas de los movimientos sociales, políticos, religiosos que se originaron desconocían de dónde procedía la fuerza económica para darles un espacio legítimo en lo histórico-social.

Algunos eventos se privilegiaron, como el uso de los anti-conceptivos, “...la mayor trascendencia de los anovulatorios incidió sobre el cambio de valores morales y en la promoción del emancipacionismo feminista”.¹⁴ Fueron varios los movimientos de protesta en los sesenta: estudiantes, feministas, negros, chicanos, drogadictos, hippies, gays. Estos últimos no fueron bienvenidos por los demás: “Sin embargo, el activismo gay fue reprimido y discriminado incluso por los demás movimientos contraculturales”.¹⁵ En décadas recientes han hecho valer sus derechos sexuales.

La puesta en órbita de satélites artificiales a fines de los sesenta señala el fenómeno de la globalización.¹⁶ Esta realidad histórica que antecede a los movimientos contraculturales, o que son en sí mismos la contracultura misma, es dejar de lado la lucha por llegar a ser cada quien con su proyecto individual ampliado en la identificación colectiva. Además, hay que tomar en cuenta que si hay una relación directa de un grupo contracultural con una clase social, por ejemplo estudiantes con obreros, el resultado es de una acción contestataria; de lo contrario, si no hay esta conexión entre los grupos contraculturales, Britto dice: “pasan sin pena ni gloria a consolidar el sistema que atacaron, como en definitiva sucedió con las fanaticadas del rock, de los nuevos cultos místicos o de las modas culturales”.¹⁷

Orígenes de la nueva era en México

Este cuerpo doctrinal está organizado por algunos movimientos que no son de este siglo sino que tienen su origen

antes o a principios del cristianismo. Es el caso del gnosticismo, que sostiene que la salvación se obtendrá por el conocimiento. Son sectas que surgen a principios del cristianismo en búsqueda de conocimientos ocultos. El esoterismo, cuyo significado está líneas arriba, cuenta con textos que son herméticos, es decir, cuya información es secreta y se transmite de mano en mano o de labio a oído en-tre pequeños grupos.

Puesto que la mayoría de los textos herméticos conocidos en la actualidad se escribieron entre los siglos II y III de nuestra era, es de suponerse que las conversiones de los hermetistas al cristianismo deben haber sido frecuentes y una vez cristianizados dejaba de existir el motivo para mantener los documentos en secreto, por lo que su divulgación aumentó considerablemente.¹⁸

Hay religiones como el hinduismo, con una antigüedad de más de 3,000 años, que es politeísta y tiene una serie de creencias que cambian según el lugar y el Dios al que se adore, cuyos libros sagrados son los vedas, las epopeyas y los puranas, que son cantos, himnos, rituales, alabanzas, especulaciones filosóficas, relatos, etcétera. El jainismo surge como una respuesta heterodoxa al hinduismo y busca la liberación por medio de la ascesis rigurosa y prohíbe quitar la vida a cualquier ser, mentir, robar o el apego terrenal. El budismo es un movimiento heterodoxo cuyo objetivo es llegar al nirvana¹⁹ y aniquilar el samsara o rueda de reencarnaciones. Por mencionar alguna de tantas variantes que se reúnen en la búsqueda de los integrantes de la nueva era, y que no todos se inscriben bajo este ¿sistema religioso, movimiento místico, cultura híbrida? aunque pertenezcan a determinado grupo de yoga. También está la psicología transpersonal que desarrollan Ken Wilber y Stanislav Grof, entre otros. El primero describe la forma en que el espíritu se desarrolla en varios niveles, en cada uno la conciencia alcanza grados sutiles. El segundo plantea el trabajo en las matrices perinatales, el retorno al origen de la neurosis. Bosca analiza el fenómeno como

Un hecho destacado que caracteriza la sensibilidad new age es la presencia, dentro de su atmósfera sacralizada, de distintas escuelas y experiencias psicológicas y psicoterapéuticas que tienden a asumir un papel religioso: de esas prácticas se espera la liberación de la angustia existencial, la integración de las distintas componentes de la personalidad (racional, intuitiva, inconsciente, et-

cétera) y el descubrimiento del propio auténtico “sí mismo”.²⁰

En México se desarrollan grupos con diversas corrientes doctrinarias, como las que ya se mencionaron y otras que se mezclan para ofrecer lo que el cliente pida, o llenar la necesidad espiritual, el vacío, sus anhelos y la búsqueda que no tiene límite; como la oralidad, que pide más y más y no sacia su voracidad. Se hace esta analogía porque el vacío es propio de la etapa oral: lo que no se llenó porque no hubo una nutrición suficiente que en su momento satisficiera la necesidad de alimento, afecto, cariño, etcétera, y esto lleva a la búsqueda para nutrir ese vacío. En el narcisismo el vacío que se experimenta es el que está presente cuando la vulnerabilidad se hace a un lado, se es lo suficientemente fuerte para no sentir, para considerarse mejor que el otro, terminando solo. Entonces se recurre a “los clubs de encuentros, de relaciones, de amor, y que precisamente cada vez cuesta más realizar”.²¹ Los grupos más representativos de estas corrientes ocupan este *habitus*, estas condiciones sociales de existencia en esta ciudad, y se mencionan líneas abajo a aquellos que escriben la historia para la antropología contemporánea.

El primer grupo que se instala en la ciudad de México es la Gran Fraternidad Universal. En 1953 Alfonso Gil Colmenares viene a México desde Venezuela y reúne a diez personas para recibir a José Manuel Estrada meses después, ambos maestros de esa institución. En 1965 surge la Sociedad Internacional de Realización Divina (SIRD) con la presencia de swami gurú Devanand Saraswati Ji Maharaj, monje de la orden ascética de Shankara, India, que estudió en las montañas del Himalaya. Él predicaba la filosofía de la vida y la Mantra Yoga Meditación, que es la clave para el contacto con el ser interno, fuente de energía, paz y felicidad. El registro legal de la Sociedad es en 1968. Los centros en el mundo se encuentran en Centroamérica, Sudamérica, Estados Unidos y Europa. En la actualidad el presidente nacional de la Sociedad es el arquitecto Sergio Díaz, quien se integra a ésta en 1969:

Yo andaba buscando la solución de mi vida. Digamos, caí en esto porque no es algo como un movimiento que me pueda hacer político. La gente llega por la búsqueda de una satisfacción personal, de llenar un vacío interior, de andar buscando alguna forma filosófica o técnica para tratar de resolver este mundo vacío... por más que uno

tenga satisfactores nunca se va a arreglar mientras no se llega a la espiritualidad.²²

En 1969 llegan los primeros devotos a la ciudad de México de la Sociedad Internacional para la Conciencia de Kṛshna, asociación religiosa que en 1965 se funda en Nueva York con la presencia de swami Vedanta Prabhupada, quien nace en 1896 en Calcuta. Su primer encuentro con Bhakti Siddhanta Saraswati Thakura fue en 1922, uno de sus maestros, quien le pidió predicara en Occidente. Prabhupada muere en 1977. En México uno de los fundadores del grupo fue Chitsukananda, quien actualmente reside en Veracruz. La asociación posee más de 300 templos, así como haciendas, escuelas y proyectos especiales en todo el mundo. Se registra legalmente la asociación en 1994.²³

Harbhajan Singh Yoghi Ji, Yoghi Bhajan, nació el 26 de agosto de 1929 en Kot Harkarn, Pakistán. Estudió con varios maestros espirituales. Desde muy joven dominó la técnica yóguica, el tantra yoga y la meditación con gong bajo la dirección de Sant Hazara Singh, mahan tántrico de ese tiempo.²⁴ Yoghi Bhajan decidió en 1969 venir al continente americano. Su alumno Baba Ji, mexicano, fue el primero que enseñó kundalini en esta ciudad en 1970. La institución se registra legalmente en 1990. Jai Hari Singh, nombre espiritual del presidente nacional de la Fundación Cultural Kundalini Yoga, A. C., dice:

Estuve en París, ahí sí era militante, ahorita soy una persona convencida de la democracia y de la conciencia social y para los extremistas puedo parecer un burgués recuperado (en París esta expresión significa que ya la policía me había recuperado para sus objetivos imperialistas). Me decepciono, como todos los demás, de la falta de efectividad y realismo de un consenso de toda la sociedad. En este proceso hay un sentido de buscar algo más benéfico a través de la experiencia, en la búsqueda de estados místicos me di cuenta que se podían obtener fácilmente sin hacer daño a la salud.²⁵

En 1973 nace el Centro Sri Satya Sai Baba de México, A. C. Su maestro Sai Baba reside en la India. Nació el 23 de noviembre de 1926 en Pputaparti. Aurobindo Ghose, filósofo y escritor indio, que desarrolló el yoga integral, pronosticó que en esa fecha específica nacería la encarnación de Kṛshna, por lo que así consideran a Sai Baba.²⁶ Sus fundadores en esta ciudad son Luis Muñiz y Grail Greenberg de Muñiz. Se registró la Asociación en 2001. Grail Greenberg expresa que

todo lo oriental nos atraía y en este momento fuimos a la India y conocimos al maestro. Fuimos a hacer reportajes porque teníamos nuestro propio negocio que giraba alrededor de una editorial. Íbamos más que nada por información y no a quedarnos como discípulos de Sai Baba, pero al llegar ahí y verlo, ver cómo se movía entre toda la gente y lo que él emanaba.²⁷

En 1974 seguidores de Swami Muktananda Paramahansa, que residen en Monterrey, viajan a México, donde propagan las enseñanzas de su maestro. Es hasta 1978 cuando se registra legalmente el grupo Siddha Yoga Dham de México. Muktananda nace en 1908 en el seno de una familia rica de Mangalore, India. Empezó el camino espiritual a la edad de 15 años e hizo los votos de monje pocos años después. En 1947 encontró a Bhagaván Nityananda, uno de los grandes santos contemporáneos de la India y maestro de la tradición Siddha; estuvo nueve años bajo su enseñanza. En 1982 nombra a gurumayi Chidvilasananda su sucesora, quien lo conoció desde niña.²⁸ Carlos Martell narra cómo se organiza Siddha:

En el verano de 1973 llega a Monterrey Juan Salinas. Había conocido a Baba en Dallas, Texas. En octubre de 1970 le crea una profunda experiencia a nivel espiritual. Conocemos a Juan y él tiene una inquietud. Se pone en contacto por carta con una de las secretarías de Baba Muktananda, recibe algunas indicaciones a nivel de guía respecto de las prácticas que debe hacer, especialmente la meditación con el mantram que tiene que repetir. Entonces él recibe del maestro espiritual el nivel puro, recibe el nombre de Bharat. Llega a Monterrey con todo este ánimo de conocer algo nuevo. Nosotros habíamos estado en una cierta búsqueda a nivel humano, a partir de inquietudes políticas, artísticas, inclusive estaba toda la literatura fresca de Don Juan y Carlos Castaneda, todo eso estimulaba mucho la búsqueda del desarrollo humano. De ahí nos brincamos a lo que se sabía del yoga en ese momento. En el verano del 74 Bharat sabe que va a estar por Colorado swami Muktananda, entonces se anima a reencontrarse con él. Swami Muktananda le dice que regrese a México, que continúe su vida en la ciudad de México y que él mismo establezca un ashram o un centro de meditación. Llega en octubre de 74 con un par de chicos que conocieron a swami Muktananda.²⁹

Se observa que no para todos nueva era tiene representatividad en el imaginario, ya que Martell hace una aclaración

ción: “Me choca esta clasificación de nueva era, para mí es un conocimiento tan antiguo que de nuevo no tiene nada, hay una tradición espiritual, lo cual no quiere decir religioso, no quiere decir sectario”.

Orígenes de la contracultura en México

La influencia y cercanía con Estados Unidos de Norteamérica, que a fines de los cincuenta tiene dos representantes culturales, Jack Kerouac y Allen Ginsberg, de la llamada generación beat, escandalizan a la burguesía mexicana de esa época y a todo aquel que se dé por bien educado. Marroquín lo explica como un movimiento que traspasó las fronteras y que también fue traído e interpretado por la pequeña burguesía de México.

Los beatniks protestaban por el sistema en que vivían. Una de sus frases favoritas, tomadas del argot negro, era “to be hip”, que significa “las sabe todas, que se adentra en el ambiente”. Los beats eran sobrios, claustrofóbicos, amantes del jazz, consumidores de alucinógenos naturales, contrarios a los hippies, que son universales, expansivos, psicodélicos, desharrapados, roqueros, consumidores de colores, adornos

y lo que la sociedad consumista les ofreciera bajo los símbolos de amor y paz. Oriente seduce: “...boutiques de modas originales, discotecas con luz negra, restaurantes vegetarianos... Llegan los predicadores orientales, yoga y gurús; túnicas e incienso...”³⁰ Y como México está más cerca que la India, comienzan a llegar a los lugares más exóticos del país. Oaxaca es uno de ellos.

Los hippies están en contra de los valores occidentales establecidos para crear otros, por ejemplo la individualidad que se reconoce frente a otra formando colectivos o comunas, descubriendo la vida de los negros o los indios. Bajo este contexto y de los movimientos sociales arriba mencionados, nacen los jipitecas, quienes tienen voz en un país subdesarrollado, con carencias y donde recorren lugares que les recuerda su origen. Aquí la búsqueda de comunas no es algo diferente a lo vivido, ya que es el *modus vivendi* de toda familia mexicana en esa época, particularmente de las clases bajas y las medias que cada vez pierden su poder adquisitivo.

En 1971 en Avándaro el rock reúne a sus seguidores, música que “los jóvenes de todo el mundo... adoptaron como

himno de su generación”.³¹ Después de la represión del 10 de junio hay un interés por manifestarse pacíficamente o participar en un concierto de rock, lo que deja buenas ganancias para los promotores. Algunos hippies vienen de “familias burguesas tradicionalistas... Educados en colegios católicos, entre rígidos convencionalismos y mitos de ‘gente decente’, de padres anticomunistas, con trabajo monótono y mediocre. Serán ellos quienes percibirán mejor la opresión de los tabúes sociales”.³²

En 1969 las peregrinaciones jipitecas a lugares que ofrecen ver la luz y sentir a Dios marcan el camino a Huautla de Jiménez, descubierta por Gordon Wasson en 1953. Otro paisaje es el desierto de San Luis Potosí, donde los huicholes buscan el cactus sagrado. Estas experiencias se mezclaron con la necesidad espiritual o sagrada de los jipitecas, pa-



sando a formar parte de “las sectas esotéricas, [por lo que] los teósofos y ocultistas decadentes vieron en el movimiento grandes oportunidades de proselitismo, y se dedicaron a predicar la era de Acuario”.³³

El cabello largo, estar en contra de las formas de educación institucional, fumar marihuana u otra droga, irse de viaje a cualquier lugar son maneras de ser y estar de los jóvenes. En 1972 se prohíbe la publicación de *Piedra Rodante*, revista que plasmaba la crónica de esos días. El cuerpo se exhibe ya sea por medio del bikini o la desnudez total en Cipolite, Huautla o cualquier playa nudista, como en California.

Se exige el derecho a ejercer la sexualidad sin represión por la aparición de los anticonceptivos, o se manifiesta la elección a una opción distinta a la heterosexual. Sin embargo, pese a los anticonceptivos, las campañas en contra de la explosión demográfica no cesaron en tres décadas. Estos acontecimientos definieron la protesta en contra de los valores establecidos, los contravalores, la contracultura.

Concepción actualizada de la nueva era

Eliade explica cómo a fines del siglo XIX surgen algunos movimientos parareligiosos en Nueva York, con una visión optimista, positivista y evolucionista. Uno de ellos fue el de Madame Blavatsky, mencionada antes, quien “presentó la teoría de una evolución espiritual indefinida a través de la metempsicosis y de una iniciación progresiva”.³⁴

Comenta de un vacío que se originó en esa época y también de la insatisfacción con el cristianismo: “En este contexto cultural se desarrolló muy rápidamente la nueva disciplina de la historia de las religiones”.³⁵ En esa época hubo una obsesión de la historiografía occidental por la búsqueda de los orígenes de la religión. Resulta interesante descubrir cómo algunos grupos de la nueva era que se dicen no religiosos sí afirman sus raíces en algunos movimientos que se dieron en el siglo XIX, o al menos retomaron elementos de esas doctrinas. Y también cómo a fines del milenio hay cuestionamientos en la estructura religiosa católica, que es la hegemónica. Esta estructura se ve amenazada por el surgimiento de los grupos de la nueva era y éstos se conforman de acuerdo a las necesidades de la época.

Los grupos de la nueva era han enfrentado críticas de la religión hegemónica, la católica, en el país. Por ello el término nueva era fue cada vez menos utilizado en el ambien-

te. Estas nuevas formas de estar en la sociedad fingen estar bien sin reconciliación. García Canclini hace una analogía con la música: “Cuando la hibridación es una mezcla de elementos de distintas sociedades, en general empleamos para las diferencias interculturales lo que, en música, se llama igualación entre estilos musicales que no son necesariamente compatibles en un principio”.³⁶ Ahora, la realidad social es que los grupos de la nueva era permanecen en el tiempo y el espacio que se comparte con la Iglesia, a lo que García Canclini agrega en su disertación: “Con esto fingimos unos a otros bajo la apariencia de una reconciliación amigable de culturas, pero sin hacer ningún esfuerzo real para comprenderse las unas a las otras”.³⁷ Aunque, como se observa con Graef,³⁸ no es a nivel de los integrantes donde hay conflicto con su religión católica, sino a niveles de la Iglesia como hegemónica con relación a estos grupos. Y éstos al margen de los conflictos que se generen. Giménez lo describe como el “retorno de lo religioso con novedosas formas”.³⁹ Los grupos llamados de la nueva era están en proceso de transición, donde “Una concepción del mundo no puede revelarse como válida e impregnar a toda una sociedad hasta convertirse en una fe, si no demuestra que es capaz de sustituir a las concepciones y creencias anteriores en todos los grados de la vida estatal”.⁴⁰ Mientras, estos grupos le mueven el piso a la religión cristiano católica.

En 1985 la Iglesia católica publica un documento (“Documento del Vaticano sobre las sectas y nuevos movimientos religiosos”) que se basa en las respuestas obtenidas a través de un cuestionario elaborado por conferencias episcopales regionales y nacionales. Es un estudio-proyecto para promover la acción pastoral y “que responde al desafío presentado por las sectas, los nuevos movimientos religiosos y los grupos”.⁴¹

Así comienza la Iglesia a ocuparse de aquellos grupos que en cinco décadas surgieron y se organizaron no sólo en México sino en otros países tanto de América como Europa y África. Empero, no fueron sólo cinco décadas, ya que, como se ha explicado, desde el siglo XIX se concibió un nuevo cristianismo, cuya gestación duró varias décadas bajo el nombre de teosofía, gnosticismo, prácticas de yoga, etcétera.

Diez años después del documento del Vaticano arriba mencionado, la Iglesia ya cuenta con elementos para definir a estos grupos, en la voz del arzobispo: “La aparición en nuestro alrededor de una multitud alarmante de nuevas espiritualidades, de exóticos maestros y gurús, de técnicas de

sanación y adivinación y de extrañas sociedades y organizaciones de carácter pseudorreligiosa ha causado gran desconcierto en las filas de los creyentes”.⁴²

No obstante, es tarde el aviso para un movimiento que no es de dos, tres o cuatro décadas. “Busco más bien alertar y prevenir resaltando el sutil pero muy real peligro que el new age representa para la integridad de la fe y de los valores de nuestro pueblo”.⁴³

Hay que considerar que en casi un siglo se creó la representación simbólica de una nueva manera de crear un poder religioso distinto, de ahí la heterogeneidad de elementos simbólicos en estos grupos de la Nueva Era. Es la necesidad de seguir expresando la propia realidad que confluye con otras realidades individuales. Geertz afirma que

Por un lado la religión asegura el poder de nuestros recursos simbólicos para formular ideas analíticas en una concepción con autoridad sobre la realidad toda; por otro lado, asegura el poder de nuestros recursos también simbólicos para expresar emociones (estados anímicos, sentimientos, pasiones, afectos) en una similar concepción de su penetrante tenor, de su inherente tono y temperamento.⁴⁴

Es así como se ordena la experiencia de estos grupos que le dan sentido al nuevo milenio y algunos se han visto movidos en su estructura social por la hegemonía que la Iglesia católica intenta mantener.⁴⁵ La Iglesia católica ya no se enfrenta en un solo lugar con un enemigo que la desplaza sino son muchos lugares donde tiene que hacer labor de acción pastoral para recuperar la verdad que impuso. Y como la identidad que hace diferente o iguales a estos grupos new agerianos, hay algo que les identifica y es “esta condición humana compartida”⁴⁶ que la fortalece.

En esta sociedad contemporánea se observa que la individualización de la experiencia religiosa es un nuevo paradigma, al que un aparato de Estado como la Iglesia le niega posibilidades de desarrollo espiritual. Si no se acude al templo sí a un espacio elegido por el new ageriano que anda en búsqueda de lo sagrado, pero finalmente hay un costo alto porque se enfrenta a modelos rígidos para su desarrollo espiritual:

encontrará como elemento común entre ellos... una omnipresente regimentación disciplinaria de todos los aspectos de la vida.

La paradoja de estos cultos cuartelarios, que florecen en medio de una contracultura que postula la libertad, se explica porque el sistema condiciona a tal punto a los seres humanos para la obediencia que todo esfuerzo de sacudirse un marco disciplinario los pone en peligro de caer en otro más estrecho todavía.⁴⁷

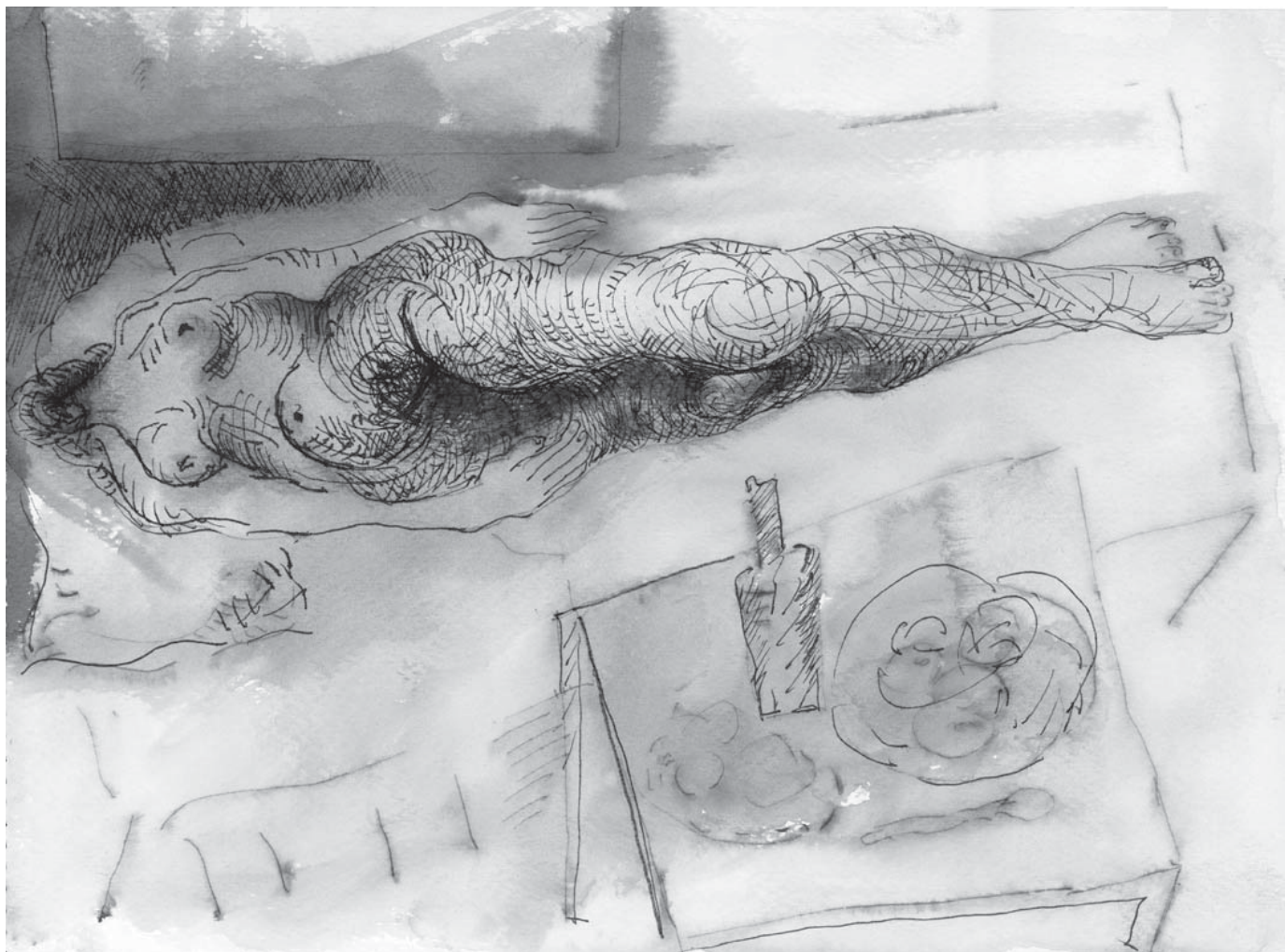
Empero sólo es el cambio de instituciones para formar otras de manera paulatina, ya que “toda actividad humana está sujeta a la habituación. Todo acto que se repite con frecuencia crea una pauta que luego puede reproducirse con economía de esfuerzos y que *ipso facto* es aprehendida *como* pauta por el que la ejecuta”.⁴⁸ Es así como estos procesos de habituación anteceden a la institucionalización. Y ésta implica historicidad y control. Es decir, la institución se construye a partir de una historia compartida, no puede crearse en un instante, y definirla tiene que ver con el momento histórico en que se produce, por ello, se insiste, estos grupos de la nueva era forman figura en estas décadas como resultado del proceso histórico que los gestó durante un siglo. Las instituciones también “controlan el comportamiento humano estableciendo pautas definidas de antemano que lo canalizan en una dirección determinada, en oposición a muchas otras que podrían darse teóricamente”.⁴⁹

Es así que se habla de libertad y diversidad en los actos que elige el new ageriano. Sin embargo, está sujeto al consumo o a patrones rígidos a seguir en el grupo al que pertenece y, por lo tanto, a mantener estos mecanismos que le permitan transitar para consolidar la institución.

En primer lugar, hay una visión crítica hacia quienes se dejaron engullir por la sociedad de consumo y otra los grupos de la nueva era que promueven la iluminación y cuyo discurso está alejado de un compromiso social, sin una postura frente a la sociedad y la vida, ante lo cual Adame señala:

el problema de la “iluminación” sin tomar en consideración los factores histórico materiales y las dificultades de una verdadera realización del ser social, no se sostiene. Con ello no estamos negando la importancia del esfuerzo personal... pero no es posible ser un iluminado... con actitudes ideológico-políticas social y psicológicamente egoístas e irresponsables.⁵⁰

Masferrer da su punto de vista crítico hacia aquellos que son consumidores de lo sagrado y que acuden a distintas



maneras sincréticas para satisfacer sus necesidades, cada quien de acuerdo a sus intereses de creencia y multirreligiosidad. “Los feligreses ya no son *borregos del rebaño*, sino que pretenden ser actores maduros que escogen, seleccionan, mezclan, evalúan y deciden sus preferencias religiosas”.⁵¹

Por otro lado, Elizabeth Díaz Brenis escribe que la nueva era es un sistema religioso. Al final de siglo o de milenio suele haber angustias y temores por lo que pueda pasar después, de donde surgen manifestaciones religiosas. Díaz describe los rubros en que se encuentran los que integran la nueva era: “ecologistas, pacifistas, practicantes de técnicas de salud, alimentación, nuevas psicoterapias, meditación, ocultismo, e incluso se amplía la ciencia, la educación integral, las relaciones humanas, el feminismo, la música, el arte, la política, la economía, etcétera”.⁵²

Al conocer el ambiente en que se desarrollan estos grupos diría que en algunos no se manifiesta el interés por los problemas del mundo. Resolver los problemas de sí mismo como individuo es el interés primordial, entonces lo demás puede tener un acomodo positivo.

Conclusiones

Es complejo entender el fenómeno de la nueva era, ya que se trata de un movimiento con tintes doctrinarios que no surgió este fin de milenio, sino que tiene sus raíces en el siglo XIX. En las cuatro últimas décadas se desarrolla en el mundo como resultado de la globalización, convirtiéndose en una red de redes. La llegada de gurús de la India al continente americano o en el caso del europeo De la Ferrière que promueve disciplinas de Oriente, da paso al surgimiento de nuevos grupos. Es un siglo donde se gesta un neocristianismo, con elementos eclécticos en la cultura mexicana. Es decir, Oriente, la Virgen de Guadalupe, los seguidores de la mexicanidad se entrelazan para darle sentido a su búsqueda espiritual.

La contracultura es un movimiento cultural en contra de lo establecido que se manifestó en varios lugares del mundo. Aquí se habla de Norteamérica a grandes rasgos y México en particular. Esta aclaración se hace porque De Villena dice que no es propiedad de los psicólogos de Esalen, sino ocurre en cualquier época y lugar. Algunos comentan que ya no existe este movimiento. Es la década de los sesenta que da la

oportunidad de elegir una nueva religión o el nacimiento de una personalidad híbrida. Como expresa Lipovetsky: "...la esperanza revolucionaria y la protesta estudiantil han desaparecido, se agota la contracultura..."⁵³

El contexto de los movimientos sociales de protesta, a fines de los cincuenta y con su continuación en los sesenta, abren paso a la contracultura. Se observa cómo en cada sexenio la actitud del Estado en México es cada vez más autoritaria, aniquilando las manifestaciones de los trabajadores que luchan por demandas justas para su gremio. La respuesta contracultural es ante el Estado, a su forma opresora de la conciencia social que tiene cada vez más la clase media, y que ésta expresa en varias áreas culturales: política, social y religiosa.

Al mismo tiempo de estos movimientos sociales van insertándose los nuevos grupos de yoga en el país. Se va creando, como dice Giménez, una novedosa manera en que aparece lo religioso. En este caso parareligioso, que es una búsqueda de lo sagrado. Eliade comenta que en épocas de crisis religiosa no se puede saber la creatividad que emerja y su expresividad con relación a lo sagrado, pero reconoce, por ejemplo, que en la época de los hippies sí hubo varios fenómenos, en apariencia no religiosos, que redescubrieron lo sagrado.⁵⁴ La cultura está en constante movimiento, cambio, sus nuevos elementos dan lugar a la hibridización, como

menciona García Canclini. Esta última tiene características especiales que retoma de algunas tradiciones como la cábala, astrología, teosofía, religiones como la sikh, el hinduismo, doctrinas como el esoterismo, en fin, un conjunto doctrinario que se entrelaza con la experiencia cristiana, católica, judía, del pueblo mexicano. En esta mezcla intercultural surgen los grupos de yoga. Sin embargo, se puede constatar en la voz de dos de los fundadores, como Carlos Martell y Jai Hari Singh, que polarizaron sus inquietudes político-sociales a un camino pacifista, de trabajo personal, intelectual, por medio de las prácticas yoguísticas, sea cual sea la rama (dharana, bhakti, tantra, hatha, etcétera). Y que están convencidos que es el mejor camino.

Es constante la postura de la Iglesia católica en contra de la new age. En los últimos 15 años promueve acciones publicitarias que lleven a los fieles católicos al abandono de cualquier interés en participar en estos grupos. Como dice Grail Greenberg, ahuyentó a la población y también la atrajo. Por una parte, no todos los grupos, como Siddha Yoga Dham, se inscriben bajo este fenómeno de nueva era y argumentan que son disciplinas tan antiguas que de nuevas no tienen nada, u otros que el concepto de nueva era se pierde en la "noche de los tiempos". Por otra, en este imaginario social se transita a la antropología contemporánea donde se abren nuevos campos de estudio y perspectivas para sus investigadores, hay lugar para entender la ¿nueva era?•

Notas

¹H. P. Blavatsky, *La doctrina secreta*, t. I, Buenos Aires, Kier, 1962, p. 17. http://www.samaelgnosis.net/libro/doc/doctrina_secreta.doc

²Alice Bailey, *El discipulado de la nueva era*, t. I, Málaga, Sirio, 1988, p. 9.

³Roberto Bosca, *New age. La utopía religiosa de fin de siglo*, México, Atlántida/Océano/Gaia, 1996, p. 31.

⁴Miguel Ángel Sánchez Carrión, *La nueva era ¿sacralización de lo profano?*, México, UIA, 1999, p. 37.

⁵José Agustín, *La contracultura en México*, México, Grijalbo, 1996, p. 129.

⁶Fernando Savater/Luis Antonio de Villena, *Heterodoxias y contracultura*, Barcelona, Montesinos, 1989, p. 90.

⁷*Ibid.*, p. 156.

⁸Miguel Ángel Adame Cerón, comunicación personal, diciembre de 2003.

⁹Beat significa batir, (per)cutir, pegar, golpear, (a)palear, bordonear, aporrear, verberar, varear, cascar, batanear, sotanear, sacudir, macha-

car, moler. En Pedro Sempere/Alberto Corazón, *La década prodigiosa 60s, 70s*, Madrid, Felmar, 1976, p. 13.

¹⁰Carlos Martínez Rentería, "Ferlinghetti: la contracultura ya no existe, los medios la han asimilado", en *La Jornada*, 22 de febrero de 2004, p. 8a.

¹¹*Ibid.*

¹²José Agustín, *Tragicomedia mexicana 1. La vida en México de 1940 a 1970*, México, Planeta, 1990, p. 243.

¹³Aurora Loyo Brambila, *El movimiento magisterial de 1958 en México*, 4ta. reimpresión, México, Era, 1992, p. 21.

¹⁴Pedro Sempere/Alberto Corazón, *op. cit.*, p. 111.

¹⁵*Ibid.*, p. 226.

¹⁶Entiéndase como "...una serie de flujos e interacciones que ponen en contacto a los diversos pueblos", Néstor García Canclini, "¿Hacia culturas híbridas?", en varios, *Claves para el siglo XXI*, Madrid, UNESCO/Crítica, 2000, p. 190.

¹⁷Luis Britto García, *El imperio contracultural: del rock a la postmodernidad*, 2ª ed., Caracas, Nueva Sociedad, 1994, p. 211.

- ¹⁸Miguel Ángel Sánchez Carrión, *op. cit.*, p. 37.
- ¹⁹Palabra sánscrita de etimología poco segura; en el budismo sirve para describir la condición inefable del Despierto y se opone a samsara, el ciclo de las reencarnaciones... es la cesación de todo lo que tiene que ver con el mundo de los fenómenos...”, Mircea Eliade/Ioan P. Couliano, *Diccionario de las religiones*, Barcelona, Paidós, 1994, p. 311.
- ²⁰Roberto Bosca, *op. cit.*, p. 109.
- ²¹Gilles Lipovetsky, *La era del vacío. Ensayos sobre el individualismo contemporáneo*, Barcelona, Anagrama, 1998, p. 77.
- ²²Información obtenida por medio de entrevista formal e informal a los fundadores o iniciadores de estos grupos de yoga. Entrevista realizada el 15 de febrero de 2004, a las 12 pm, en el edificio ubicado en la calle de Puebla, en la ciudad de México.
- ²³Dato proporcionado por el devoto Krishna Bhrīṅga Das, el 29 de octubre de 2004.
- ²⁴En <http://www.kundaliniyoga.com.mx/yogui/yogui.htm>
- ²⁵Entrevista realizada el 2 de marzo de 2004, a las 5 pm, en la oficina de la Fundación Kundalini ubicada en Mariano Escobedo, en la ciudad de México.
- ²⁶Diana Bassin, *Divinos recuerdos de Satya Sai Baba*, México, Publicaciones Sai Ram, 1992, p. 1.
- ²⁷Entrevista realizada el 24 de febrero de 2004, a las 3 pm, en la editorial ubicada en la calle de Puebla, en la ciudad de México.
- ²⁸Swami Muktananda, *El juego de la conciencia*, 4ª impresión, México, Editorial Siddha Yoga Dham de México, 1995, p. IX.
- ²⁹Entrevista realizada el 10 de febrero de 2004, a las 4 pm, en Arati, en la calle de Cosala, en la ciudad de México.
- ³⁰Enrique Marroquín, *La contracultura como protesta*, México, Joaquín Mortiz, 1975, p. 25.
- ³¹*Ibid.*, p. 31.
- ³²*Ibid.*, p. 35.
- ³³*Ibid.*, p. 37.
- ³⁴Mircea Eliade, *La búsqueda*, Barcelona, Kairós, 2000, p. 67.
- ³⁵*Ibid.*, p. 68.
- ³⁶Néstor García Canclini, *op. cit.*, p. 193.
- ³⁷*Ibid.*, pp. 193-194.
- ³⁸Carla Graef Velázquez, “La nueva era en un grupo de clase media en la ciudad de México”, tesis de licenciatura, México, ENAH, 2001, p. 10.
- ³⁹Gilberto Giménez, “Cambios de identidad y cambios de profesión religiosa”, Guillermo Bonfil Batalla (coord.), en *Nuevas identidades culturales en México*, México, Conaculta, 1993, p. 28.
- ⁴⁰Antonio Gramsci, *El materialismo histórico y la filosofía de Benedetto Croce*, México, Juan Pablos (Obras, 3), 1975, p. 183.
- ⁴¹Elio Masferer Kan (comp.), *Sectas o iglesias, viejos o nuevos movimientos religiosos*, Bogotá, Plaza y Valdés, 2000, p. 502.
- ⁴²*Ibid.*, pp. 535 y 536.
- ⁴³*Ibid.*, p. 536.
- ⁴⁴Cliffort Geertz, *La interpretación de las culturas*, Barcelona, Gedisa, 1997, p. 100.
- ⁴⁵Graíl Greenberg de Muñiz comenta el efecto de la crítica de la Iglesia católica: “...claro que sí afectó, algunas personas, como le dieron más publicidad, llegaron, y otros que se sintieron ofendidos, o sea a la mejor culpables de estar en el movimiento, pues se retiraron. Como todo, cuando hay publicidad a veces es buena, a veces es mala, sí, claro que sí”. Para Sergio Díaz, presidente nacional de Mantra Yoga, su punto de vista es que “cada quien tiene sus temores y angustias, si alguien siente que se le está quitando es problema de ese alguien no de nosotros, no tenemos nada que pelear, no vinimos a pelear con nadie, respetamos todas las religiones, no somos religión. La belleza del yoga es que es una técnica no es una religión. Nosotros hacemos nuestro trabajo sin ir en contra de nada, sabemos que todas las estructuras sirven para algo, no pretendemos ser los únicos, sería una locura y ni tener la patente de Dios, tampoco”. Carlos Martell comparte su experiencia: “La Iglesia católica siempre ha estado con esa política de batalla en todas las épocas. Para alguien católico toparse con una experiencia de este tipo, la meditación, aporta un sentido más puro a su propia religión. Tener esta experiencia, interiorizarte, le da más vida a lo que ya tienes, tu propia religión”. Jai Hari Singh cuenta que “nosotros los practicantes de kundalini yoga cada vez que se nos ofrece la oportunidad participamos en todos los eventos interreligiosos, ya que estamos convencidos de que todos los seres humanos buscamos lo mismo pero lo manifestamos de manera diferente. En una entrevista muy agradable que tuve con el padre Checa, quien fue vicario general de la Orden de los Carmelitas Descalzos, me dijo que él diariamente practicaba yoga y que esa práctica le había salvado la vida y mejorado su salud. Yo soy sikh, tengo una religión. La asociación como institución no es una asociación religiosa”.
- ⁴⁶Mar Augé, *Hacia una antropología de los mundos contemporáneos*, Barcelona, Gedisa, 1995, p. 83.
- ⁴⁷Luis Britto García, *op. cit.*, p. 89.
- ⁴⁸Peter L. Berger/Thomas Luckmann, *La construcción social de la realidad*, 17ª. reimpresión, Buenos Aires, Amorrortu, 2001, p. 74.
- ⁴⁹*Ibid.*, p. 76.
- ⁵⁰*Ibid.*, p. 135.
- ⁵¹*Ibid.*, p. 93.
- ⁵²Elizabeth Díaz Brenis, “Nueva era: una religión para la polis posmoderna”, en *Antropología*, boletín oficial del INAH, núm. 68, México, octubre-diciembre, 2002, p. 46.
- ⁵³Gilles Lipovetsky, *op. cit.*, p. 50.
- ⁵⁴Mircea Eliade, *op. cit.*, p. 10.